

*Entonces pensé. . .*

Hace unos días alguien dijo que después de los cuarenta años uno es responsable de su cara. Entonces pensé que si uno se hace una sola cosa con el Padre, como Jesús, sufre una total transformación de su rostro. Entonces también pensé que permaneciendo en el amor, esto podía ser. Comencé a preguntarme cómo podría ser esto. Y se me ocurrió que yo podría permanecer en el amor de Dios si desde mi condición de hija de Dios, desapareciendo en El, cumplía con todo lo simple y sencillo del día, pero encontrando en todo eso, siempre algo nuevo, como una presencia de Dios; como si yo lo fuese haciendo de la mano de Dios día tras día. Y así, hacer de toda mi jornada como un cielo que peregrina a Dios. Y aprender a agradecer todo a Dios, desde el canto de los pájaros hasta las hojas de los árboles. Sentí una gran necesidad de silencio. Y siempre pensando cómo reflejar el rostro de Dios, se me ocurrió que podía asumir el rostro silencioso de Jesús y de María. Y me propuse ofrecer mi silencio por la Iglesia del silencio. Finalmente pensé en todas las manifestaciones del silencio de Dios, ¡tan doloroso a veces! Penetrarlo sería hacerme una sola cosa con El, sería permanecer en su amor.

*Hna. Mariana Forte (nov.)*— Sta Escolástica